Resumen del Curso 5.3: Filosofía del curso de la vida

Generalidades: *Los textos proporcionados ofrecen una visión general de la filosofía del curso de la vida y examinan cómo distintos pensadores han definido el concepto de «vida» y la evolución de la realidad. En el centro se encuentra el pensamiento del filósofo ortodoxo ruso Vladímir Soloviov, quien trasciende la razón occidental y el pensamiento romántico al vincular el curso de la vida humana con una dimensión religiosa y divina. También se exponen las concepciones de corrientes históricas como el platonismo, el romanticismo, el existencialismo y el marxismo, que interpretan cada una a su manera la relación entre el individuo, el cosmos y la historia. Las fuentes abordan asimismo la teoría de la evolución, el papel de las formas del ser y el valor del sentido común como fundamento del conocimiento científico y filosófico.*

1. Introducción y fundamentos filosóficos del curso de la vida

La asignatura Filosofía del curso de la vida sitúa la «vida» humana y cósmica en el centro del estudio filosófico. La elección de la vida como punto de partida está en consonancia con las ideas de diversos pensadores de los siglos XIX y XX. Así, el marxismo sitúa en el centro la praxis social, mientras que el existencialismo (especialmente en Søren Kierkegaard) destaca la implicación humana y la condición de estar arrojado a una situación concreta. Por su parte, el pragmatismo de Charles Sanders Peirce se basa en la experimentación y en la comprobación de las ideas mediante la acción.

Además, el vitalismo de Henri Bergson —en el que la vida se entiende como un cambio dinámico (*élan vital*) y una evolución creadora que se comprende mediante la intuición— y la hermenéutica de la vida de Wilhelm Dilthey configuran la concepción del ser humano como un ser histórico cuyo espíritu puede conocerse mediante la comprensión (*Verstehen*) de sus expresiones vitales.

2. Definición de la vida y jerarquía de Soloviov

Para delimitar el concepto de «vida», el curso distingue varios niveles de definición:

- *Definición biológica:* Desde el punto de vista fenomenológico, la vida se manifiesta en fases observables como el nacimiento, el crecimiento, la reproducción y la muerte, basadas en el metabolismo y en el intercambio con el entorno. Constituye una totalidad autoactiva que se distingue de la materia inerte.

- *Definición general / filosófica:* Desde el punto de vista filosófico, la vida se define como una totalidad situada en el tiempo y el espacio, caracterizada por la autonomía (*hupostasis*) y la durabilidad (*telos*), en la que las desviaciones respecto de su finalidad esencial se corrigen mediante un mecanismo de restablecimiento.

- *Definición evolutiva:* Dentro del evolucionismo (en pensadores como Herbert Spencer, Henri Bergson, Pierre Teilhard de Chardin y Max Scheler), la evolución se entiende como un proceso continuo de cambio y sublimación del impulso hacia el espíritu. Maurice Blin añade que la evolución consiste principalmente en la introducción de formas del ser irreductibles (*morphè*).

- *Definición bíblico-teológica de Vladímir Soloviov: El pensador ruso* Vladímir Soloviov establece una jerarquía de cinco niveles de creciente plenitud:

- Materia inorgánica: Se caracteriza exclusivamente por una existencia inmutable.
- Reino vegetal: Presenta vida inconsciente y una orientación hacia la luz, el calor y la humedad.
- Reino animal: Posee conciencia sensorial, libertad de movimiento y una percepción elemental del tiempo mediante la memoria y la anticipación del futuro.
- Humanidad natural: Se distingue por el espíritu humano (*logos*) y el lenguaje, gracias a los cuales alcanza una comprensión de la verdad universal y construye estructuras sociales y científicas.
- Humanidad pneumática: La culminación absoluta, en la que el ser humano, por medio de Jesucristo, el Dios-hombre, está llamado a alcanzar la «divinización» (*theosis*) mediante el Espíritu de Dios.

3. El sentido común y la dialéctica platónica

El curso concede un lugar importante al «sentido común» (*common sense*), que debe distinguirse del mero «buen sentido». Mientras que el buen sentido se refiere al razonamiento lógico correcto, el sentido común designa el conjunto de presupuestos y la lógica primordial que todos los seres humanos comparten potencialmente. Pensadores como Thomas Reid, G. E. Moore y Andréi Amalrik defienden el sentido común frente al escepticismo alejado de la vida y el intelectualismo elitista.

En la filosofía platónica, filosofar tiene como objetivo la formación del alma (*psychagogia*) dentro de una comunidad de pensadores afines (*hetairoi*). La dialéctica platónica comprende dos métodos principales:

- *Método diairético y sinóptico:* La clasificación ordenada y la síntesis de los conceptos.

- *Método hipotético:* Consta de *síntesis* (deducción progresiva) y *análisis* (investigación regresiva de los fundamentos, mediante la cual se buscan los *archai*, es decir, los presupuestos que dotan de sentido a una afirmación).

De este modo surge una tensión constante entre la tesis (el ideal abstracto) y la hipótesis (la realidad concreta y dependiente de la situación). Platón advierte contra el oposicionismo, es decir, la absolutización de uno de los polos en detrimento del otro.

4. La stoicheiosis y la psicología platónica del alma

La *stoicheiosis*, o análisis de factores, descompone una totalidad (un sistema) en sus elementos constitutivos (*stoicheia*) y sus presupuestos. En este proceso desempeña un papel central la *systechia* (*sustoichia*), que consiste en contraponer conceptos por parejas, como superior/inferior o bien/mal. Este método permite analizar situaciones existenciales, como las que aparecen en la obra de Franz Kafka, donde la culpa y el juicio divino (*gesera*) se utilizan como factores explicativos de una existencia absurda.

En la psicología platónica, el alma inmortal (*psuchè*) ocupa un lugar central como esencia auténtica y principio vital del ser humano. Platón formula una división tripartita del alma, que se representa de dos maneras:

- *El gran monstruo* (*epithumetikon*): La parte vegetativa y apetitiva del alma, orientada a satisfacer las necesidades biológicas y materiales (como el descanso nocturno, la alimentación, la sexualidad y las posesiones).

- *El león más pequeño* (*thumoeides*): La parte animal y orgullosa, impulsada por el deseo de reconocimiento, la ambición, el valor para vivir y las emociones.

- *El pequeño ser humano* (*logistikon / nous*): La parte humana y racional, que aspira al conocimiento, la verdad y la contemplación de las Ideas.

El desarrollo equilibrado de estas tres partes del alma se expresa en las cuatro virtudes cardinales: la sabiduría (*sofia*), la valentía (*andreia*), la moderación y la prudencia (*sofrosune*) y la virtud global que las engloba, la justicia (*dikaiosune* / armonía). Mediante la *anamnesis* (el recuerdo de las Ideas contempladas por el alma antes de su encarnación) y la *catarsis* (la purificación espiritual que permite pasar de lo sensible a lo ideal), el ser humano puede elevarse hasta la contemplación del Bien supremo.

5. Sociología, culturología y filosofía de la historia

La sociología y la filosofía política de Platón se derivan directamente de su psicología del alma. Tras el impacto existencial que supuso la condena a muerte de su maestro Sócrates, Platón investiga la estructura esencial de la *polis*. Una sociedad justa se basa en una división funcional del trabajo en la que cada ciudadano desempeña un papel acorde con su naturaleza individual (*kata fusin*). La decadencia del Estado ideal sigue una tipología fija de formas de gobierno (desde la aristocracia, pasando por la timocracia, la oligarquía y la democracia, hasta llegar a la tiranía), en la que una parte inferior del alma acaba imponiéndose en cada etapa.

En el ámbito de la culturología, la *paideia* (formación y educación) ocupa un ejercicio lugar central. El programa de estudios de los gobernantes comprende el físico (gimnasia), las disciplinas artísticas y humanísticas (música y literatura), las matemáticas y la dialéctica.

Por último, la filosofía platónica de la historia presenta una dimensión cibernética. La historia y el cosmos se mueven según el modelo cíclico de la *cibernética*: desde un estado primordial ordenado, pasando por una desviación (transgresión o decadencia), hasta llegar a un castigo final y a la restauración. Dentro de este marco interactúan el plan divino de la Providencia (la combinatoria divina) y la libertad humana.